

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORISTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA ó ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm, 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

ACTUALIDADES.—POR PEREA.



(Ella.) — ¡Qué recuerdos hoy tenemos!

(El lacayo.) — Válgame Dios... lo que semos.

TIPOS. — POR URRUTIA.



El que se nos ha ido.



El que se nos viene encima.

LA PRIMERA REUNION DE LA TEMPORADA.

Ya estamos todos en Madrid como en nuestro centro: ya se quedó sin la gente veraniega Pinto, Getafe, Alcorcon y los dos Carabancheles. Las gentes de tono han vuelto a sus cuarteles de invierno, y se habla de las excursiones del último estío como de las maravillas de Babilonia. Quien pensó consumir el verano en Baden, aunque no haya pasado del Escorial, discurre sobre Alemania como sobre su propio país; y alguno refiere las escenas de los lugares de baños de la costa de Cantábría, que no ha tomado sino perpétuos de sudor en la boardilla donde guarda modestamente sus estrecheces.

Las primeras aguas han caído: la nube de teatros que funcionan en Madrid se ha abierto, y han inaugurado sus brillantes soirées las familias más populares de la corte. No hay García, Fernandez, Gonzalez, Muñoz, de Perez y de Rodriguez, que no tenga sus estrados a la merced de sus amigos; y toda la generacion animada y activa que representa lo más brillante de nuestro porvenir burocrático, asiste á ellos á lucir sus habilidades, á dar calor á la liesta, y áun á tomarlo prematuramente por alguna muchacha demasiado jóven, pero acaso bonita y tal vez de holgada posicion. ¡Ah! ¡Cuánto aspirante á futuro ministro conozco yo, que despues de *calabazado* por una de estas *amables* pollas que visten sobre la fina lana catalana recargados aderezos de luciente pedrería, relata con enfático desde la esquivéz con que tratóle, y áun allá en sus adentros jura y perjura que *la tonta se habrá de arrepentir!* Porque resueltamente no hay amores más desventurados que los del aspirante á auxiliar con hija de dueño de ultramarinos.

Un amigo que vive más en las interioridades del mundo que yo, me ha contado la primera reunion, sarao, soirée ó como quiera decirse, con que ha dado principio en la presente temporada á sus distracciones del invierno. Mi amigo es un jóven de muy buen ánimo, que en todas partes se divierte, y á cada uno dá lo que le toca. Va de gaban á la tertulia del menestral y de frac á la de la duquesa; es locuaz, decidor, festivo en una parte, y ático, discreto, agudo en la otra. Toca el piano admirablemente, y sabe una porcion de piezas populares para aquí, y allá se remonta á las mejores inspiraciones del arte. Es un *bon vivant* que así cultiva los atildados amaneramientos del *demi-monde*, como las francas expansiones del vulgo demo-

crático. En todas partes profesa agrado, para todos tiene frases amables y lisonjeras, y conociendo éste que es el verdadero secreto de la cortesanía, donde quiera encuentra partido.

Rodando por el mundo conoció á un usurero de esos que prestan á los calaveras aristocráticos gruesas cantidades con intereses de á dos y á trescientos por ciento, y con fianzas de escrituras de depósitos que abaten desde luego la dignidad de los que las firman y ponen en peligro su honra. Hizo relaciones con él para salvar á un amigo que, habiendo sido cogido en mal hora en el pérfido lazo de la maldad y de la usura, se hallaba en la terrible alternativa de tener que aprontar una suma cuantiosa, de que carecia, ó de ser llevado como estafador á la irrisión de los tribunales y acaso á las cadenas de un presidio. Arregló el asunto en sana paz; puso á cubierto la honra de su amigo; modificó las condiciones del préstamo, anulando el compromiso notarial que ponía al deudor en condiciones de reo de estafa, y dejó prendado de su talento al prestamista.

Este tiene una hija bastante bella y bastante bien acomodada; y como la primera obligacion de todo padre es mirar por la mejor colocacion de estos pedazos del alma, con el plausible pretexto de pasar agradablemente y en honesto recreo una noche cada semana por todo el largo discurso del invierno, ha abierto su sala y su comedor, únicas piezas aceptables de su casa, á la reunion de sus amigos de confianza. En este número ha incluido á mi amigo, siquiera por honrarla con un título de Castilla, y él ha correspondido á la invitacion con la mejor voluntad.

Dejemos de describir el menaje de la casa de un usurero avaro, y reseñemos la concurrencia. Presidida de tres arrogantes pimpollos, que tomaban cierta tosca desenvoltura por aire de buen tono, penetró primeramente una señora bastante gruesa y bastante vulgar, un poco bigotuda y con un lunar de tres cerdas junto á la oreja derecha. Era viuda de un capitán de la guerra de los siete años, con quien se casó de sargento, y en todas sus maneras aquella deliciosa familia reflejaba las no olvidadas costumbres de los marciales trasportes y de la franqueza del cuartel. Del piso cuarto, con honores de sotabanco, núm. 4 de la izquierda, bajó otra mamá con sus dos niñas, una alta y hasta cierto punto esbelta, con moño y tirabuzones; la otra bajita y un tantico pálida, chata y con peinado bajo. Tenian por padre á un antiguo portero, cesante, de uno de los Ministerios en que despues de la revolucion hasta los gatos han sido políticos y sufrido sus alternativas de ascensos y ce-

EN LA EXPOSICION PERMANENTE. — POR LUQUE.



— No puede usted pasar con ese traje.
 — ¡Hombre! á mí me cuesta mi peseta.

santías. Por último, desde la calle de la Palma Baja á los confines de la de Santa Isabel, vino otra familia del gremio de la del Anfitrión, si bien esta última sólo prestaba sobre *alhajas y ropas en buen uso*. El género masculino estaba representado por un extraño baturrillo de hombres de todas edades y condiciones, pertenecientes á las varias carreras bajas del comercio, del Estado y de las aulas, y algun que otro subteniente de reemplazo. No faltaba piano ni pianista, el cual era un profesor que llevaba dos años de alumno en el Conservatorio, y como la prensa tampoco deja de tener su representacion en todas partes, tambien habia entre los concurrentes un redactor de *El perro chico*.

Lo primero fué el concierto: se cantaron varias piezas de las mejores zarzuelas españolas, una romanza original del profesor presente, y para concluir con esta parte tan importante del programa de la noche, la hija mayor del portero cesante ofreció dejarse oír en una cancion italiana.

En efecto, se sentó al piano: dejó apereibir unas notas en cuyo primer compás debió haber equivocado cinco de aquellas, y tras un ligero prelude que olia á *Dominus vobiscum*, comenzó cantando:

*Congratulamini,
 congratulamini,
 congratulamini,
 conforta nos.*

La reunion en masa aplaudió y continuó en coro:

*Multiplicamini,
 multiplicamini,
 multiplicamini,
 Kirie eleison.*

Mi amigo, disimulando su interior contentamiento, ce-

UNA NOCHE TOLEDANA. — POR TERUEL.



— Le fajaré, y á dormir todos. (Por un descuido las tijeras caen entre el pañal y la criatura).



— A ver con el pecho si calla ¡Y no le quiere!...



— ¿Qué tiene ese niño que tanto llora?



— Le pondremos en la cuna; tal vez calle.



— No puedo más, le dejo; ya se cansará.



Soledad y llanto.



— ¡Esto es irresistible! ¿Se habrá caído?



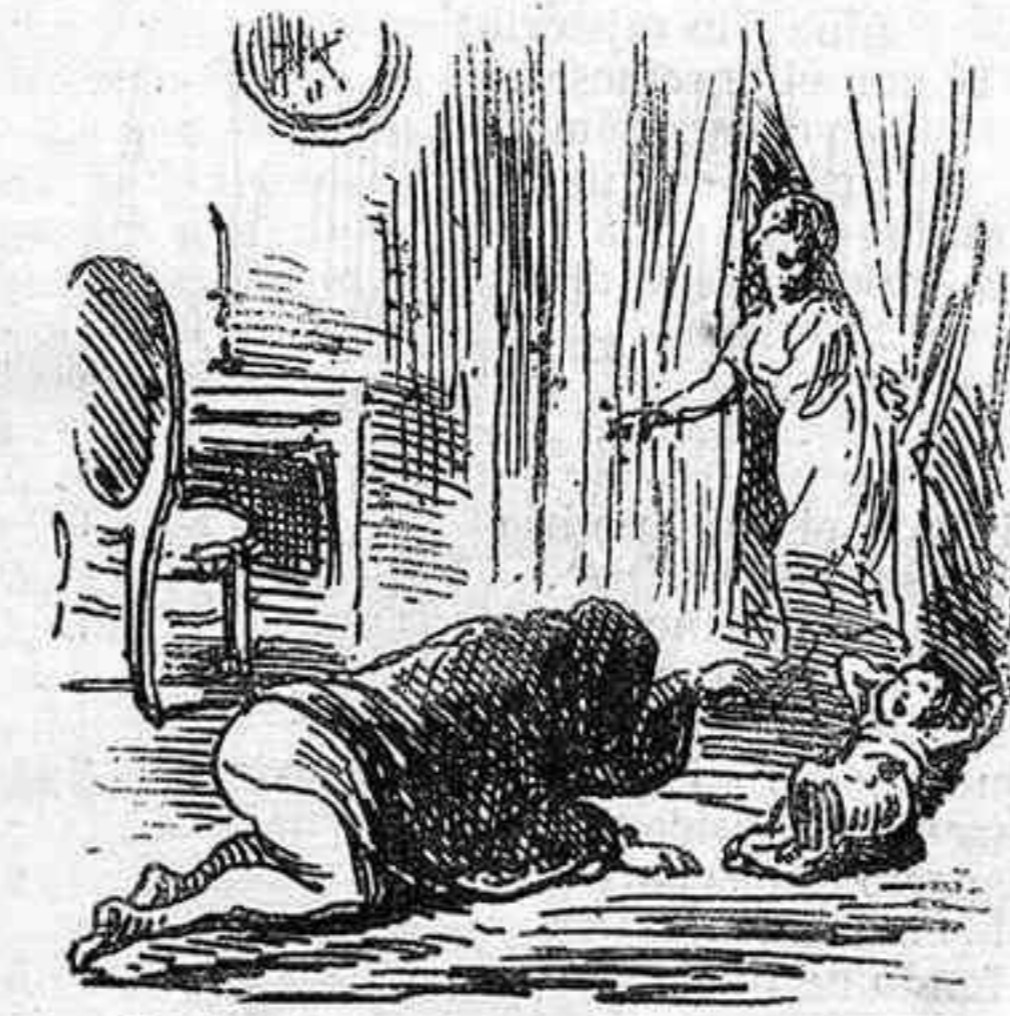
¡¡ Jesús!...



— Tal vez paseándole...



— ¡Ni por esas!...



— Le haré miedo.
(La esposa.) — Veamos qué tiene.



— ¡¡ Si son las tijeras!!

PRONÓSTICOS. — POR PELLICER.



Los que se preparan á salir.

lebró la cantante, la canción y la música, y preguntando con ática socarronería, cuyas eran estas últimas, le contestó el profesor:

— La música del maestro Caballeri: la letra del Signor Pontini Brañini.

No se pudo bailar un rigodon porque no había quien le supiese; pero hubo danzas americanas y polkas á rabiarse.

La fiesta concluyó al día después, con el siguiente suelto en *La Correspondencia*:

«Anoche abrieron sus elegantes salones los conocidos señores de Fernandez: todo lo más selecto de nuestra sociedad concurrió á ellos. En el canto se distinguió como siempre la preciosa señorita de Perez: el conde de... tocó admirablemente el piano. El buffet fué digno de la esplendidez proverbial de los señores de la casa, que hicieron los honores de ella con la finura que tienen acreditada.»

Quando el conde de... leyó el anterior suelto del periódico de noticias, no pudo contener la carcajada ni dejar de hacerlo oír en alta voz. La espiritual Margarita de... que le escuchaba, le preguntó:

— Y en efecto, ¿os divertísteis mucho?

— Mucho, contestó el conde. He asistido al vivo á *La soirée de Cachupin*, y he visto realizados los sueños del actor Rodriguez en el buffet.

— ¿Pues qué os sirvieron?

— Señora... ¡sopas de ajo!

J. Perez de Guzman.

EPIGRAMAS.

Felisa ayer á las gentes iba diciendo sin guasa:
— Al que á mí se me propasa le enseño al punto los dientes.
La oyó Antonio Leganitos, y dijo como en respuesta:
— Los dientes enseña ésta porque los tiene bonitos.

A. Alcalde Valladares.

— En Fornos la noche de hoy pienso con Diego pasar...

— Debias venir, Gaspar.

— Pues porque debo, no voy.

E. Arango y Alarcon.

— ¿No se casa usted, Morales?

— No lo quiere mi destino.

(Porque era de tres mil reales.)

José Estremera.

El firmamento es una cubierta agujereada; de día pasa el sol por delante y no lo vemos; de noche pasa por detrás y se le ve únicamente por los agujeros.

(Impresiones de un aprendiz de astrónomo.)

EN UN ABANICO.

Mira de tu abanico,
niña, un misterio;
tú con él te refrescas
y yo me quemó.
Fuerza es que haya
en las cosas del aire
cosas del alma.

Francisco Cacharron.

Si fuera el aire, no iría
al ventisquero á silbar,
ni en dulce melancolía
mis penas le contaría
á las olas de la mar.
Que sólo en mi afán buscara
de aroma y música rico,
el espacio que separa
los hechizos de tu cara
del fondo de tu abanico.

A. Fernandez Grilo.

EN UNA REUNION. — POR URRUTIA.



— ¿Pero será posible que no acceda usted á mi pretension?...
 — Hágame usted el favor de *volver la hoja*.

A PEQUEÑA VELOCIDAD.

Invencion curiosa de la época presente, que habla mucho y muy á menudo, sin saber lo que dice, es el haber dividido la velocidad en grande y en pequeña.

La palabra velocidad indica el máximo, el *non plus ultra* de la ligereza, de la rapidez. Se llama veloz al relámpago y veloz al rayo, por no haber otra palabra más enérgica y expresiva. No se comprende, pues, que la velocidad, que es el máximo del movimiento, pueda dividirse en grande y en pequeña, hasta el punto de que un fardo enviado en un vagon á pequeña velocidad tarde más en llegar á su destino que si fuera en el lomo de un asno.

No soy maestro en francés, pero me parece que la *vitesse*, que dividida en *grande et petite* más allá del Pirineo, ha dado origen á nuestra grande y pequeña velocidad, no es tan veloz como la velocidad española. *Allons vite*, que ellos dicen, no significa « vamos velozmente, » sino « vamos de prisa, corramos. » La velocidad nuestra tiene mucho de sublime y de poético; la *vitesse* francesa es mercantil é industrial únicamente.

Y la prueba de que entre nosotros la velocidad, que es grande ó pequeña, segun se paga, no ha pasado de los ferro-carriles, es que no se aplica á ningun acto de la vida. Yo no he oido decir á nadie que los dias caminan en gran

velocidad, ó que los coches de plaza hacen carreras á pequeña velocidad; ni he presenciado ninguna revista en que los comandantes de caballería gritasen: ¡Escuadron! ¡A gran velocidad! Ni sé que nadie haya dicho á un mozo de cuerda: Lleve usted ese fanal á pequeña velocidad para que no se rompa.

En cambio, tomas un asiento de cualquier clase en un ferro-carril, y lo mismo tú que tus maletas llegais en gran velocidad al término del viaje, si no hay interrupcion ó descarrilamiento en el camino, que entonces podeis llegar con gran velocidad al fondo de un precipicio. Pero deseas que el equipaje, ó cualquier encargo, vaya con más economía á su destino, y lo facturas á pequeña velocidad, pudiéndote echar á dormir hasta que llegue.

Porque los caracteres distintivos de la pequeña velocidad son: el costar más barata que la grande, aunque tambien cuesta muy cara, y la lentitud y la pesadez con que camina la pequeña velocidad de los ferro-carriles es tan epigramática como lo era antes lo *acelerado* de las mensajerías.

Por lo demás, en cuanto al modo de conducir su cargamento, la pequeña velocidad se parece mucho á los trenes de recreo, que por precio más reducido, y á una pequeña velocidad que lo mismo pudiera llamarse *gran pesadez*, van llevando á los viajeros amontonados como los fardos, haciendo escala en las estaciones y aprovechando para andar los momentos de ocio en que la vía no está ocupada por

otros trenes. De suerte que la pequeña velocidad no es otra cosa que el tren de recreo de las mercancías, ó los trenes de recreo no son ni más ni menos que la pequeña velocidad aplicada á los viajeros.

Una vez puestos á inventar diferentes clases de velocidades, los ferro-carriles no han querido quedarse escasos, y además de la grande y la pequeña, han descubierto para su uso particular lo que llaman *doble pequeña velocidad*.

Gramaticalmente no me atrevo á decir si lo doblemente pequeño es más pequeño que lo pequeño, ó si lo pequeño doble equivale á dos pequeños, que casi forman un grande; pero lo cierto es que la doble pequeña velocidad tiene algo de la grande en cuanto á la rapidez, y algo también de la pequeña en cuanto á la paga. Es una especie de privilegio para los fardos de cierta categoría, ó sea de cierto peso; como quien dice, para los bultos que tienen fuero militar, pues los viajeros militares, que pagan medio asiento y le disfrutan entero, también puede decirse que gozan del privilegio de marchar á doble pequeña velocidad.

Dedúcese de todo esto que á la gran velocidad de los ferro-carriles no se le puede pedir significación gramatical: es una especie de título nominativo ú honorífico; y así se dice gran velocidad, lo mismo que Gran Tartaria, Gran Khan y Gran Señor, aunque no haya otra Tartaria, ni aquel Khan sea el perro de más tamaño, ni el otro Señor el más grande de los señores.

De todos modos, lector mio, cuando viajes en ferro-carri, aunque sea en tren mixto y vengas con descarrilamiento y retraso, puedes decir que has viajado en gran velocidad; pero cuando veas en los muelles de Madrid ó en las estaciones del camino los montones de fardos, que están esperando un día y otro que les llegue el turno para ir á su destino, entónces podrás decir: Todo eso *está viajando* á pequeña velocidad.

José Gonzalez de Tejada.

HISTÓRICO.

El reducido papel del actor José Palomo en un drama de Zumel, era decir: «¿Por qué? ¿Cómo?» Una temporada buena lo repasó con aplomo; y cuando salió á la escena, dijo el bruto, «¿Por qué como?»

Juan Antonio Barral.

LAS PASIONES.

Cierto ladrón, persona muy decente, amaba una garrafa de aguardiente que en una tienda habia, y á la que hacia el oso noche y dia. Cansado de un amor sin esperanza, á la tienda se lanza, derriba en su furor al dependiente, y en vez de la garrafa de aguardiente saca un palo en mitad de los riñones... ¡Lo que es la ceguedad de las pasiones!

Luis Taboada.

Un muchacho que habia venido á Madrid á aprender el oficio de carnicero, escribia á sus padres la siguiente carta: «Queridos padres: Sabrán ustedes como mi maestro en estas Pascuas de Navidad me hará sangrar y en las próximas de Resurreccion me hará degollar.»

A un calavera de buen humor varios agentes de la autoridad le reprendian por una de sus calaveradas, lo que daba lugar á contestaciones algo epigramáticas por parte del jóven. Amostazado uno de los agentes, apostrofó á éste

diciéndole: «Usted no tiene principios.» Contestando el calavera graciosamente: «¡Hombre! Usted ha debido hablar con mi patrona.»

En Capellanes.

El público (después de una pieza espeluznante): ¡El autor! ¡el autor!

Uno de los concurrentes, al salir éste, se levanta y dice: «Para que nos explique el argumento.»

ANTES Y DESPUES.

CONTRASTE.

Niña que está enamorada y después de mucho afán, de su amor al dulce objeto consigue á solas hablar: al ver que de su partida el instante llegó ya, le dice, siempre llorando: ¿cuándo vendrás?

Casado de un año ó menos que ve á su cara mitad, dormirse á la chimenea en noche de carnaval; después de mirar la calle y acariciarle el gaban, le dice, siempre riendo: ¿cuándo te vas?

Manuel del Palacio.

MOVIMIENTO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Curso completo de prestidigitacion se titula un tomo que hemos recibido, cuyo autor lo es J. N. Poncin, y traducido libremente al castellano por Ricardo Palanca. La librería de Pascual Aguilar, de Valencia, es la encargada de servir los pedidos.

—Un Almanaque más. Hemos recibido el de *Doña Mostaza*, ingeniosamente escrito é ilustrado con graciosas viñetas de nuestro amigo Urrutia. Cuesta 4 rs., que no se pueden de seguro emplear mejor.

—Con mayor economía es imposible hacerlo. Hablamos de la *Biblioteca de Historiadores Españoles* casi desconocidos en estos tiempos. Como prueba de inconcebible baratura podríamos citar, por ejemplo, la *Historia de los movimientos, separacion y guerra de Cataluña*, de Melo ¡¡dos reales!! *La guerra de Granada*, de Mendoza, ¡¡real y medio!! y así por el estilo. La administracion de EL MUNDO CÓMICO facilitará prospectos de esta Biblioteca á quien los desee.

CHARADA.

Mi amigo *prima primera* tiene una novia querida, que aunque bella y hechicera suele ser *dos* repetida. De un cura un polvo acepto de *dos primera*, esta hermosa, y el *total*, fruta sabrosa, de su amante rehusó.

Estanislao Salvadó.

(La solución en el próximo número.)

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.

Calle de la Libertad, núm. 29.